

elojo interior

SEMILLAS PARA LA **CONSCIENCIA** CIUDADANA



Somos hijos del Agua

Distribución Gratuita



AHAD
Consultoría Integral



Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza

Dirección: **Patricia Meléndez**
 Promoción Cultural: **Alberto Benavides Ganoza**
 Coordinación General: **Franco Castañeda**
 Edición: **David Novoa**

contacto@elojinterior.org

☎ 9980 786 20

Tiraje 10 000 ejemplares

COLABORADORES

15^{ta} Edición - Marzo 2017

Kingsley L. Dennis

Sociólogo y escritor inglés radicado en España. Fue profesor universitario de literatura inglesa y americana en Estambul, y de sociología en el Reino Unido.

www.kingsleydennis.com

Alberto Benavides Ganoza

Escritor, promotor cultural y agricultor. Fundó la Escuela Libre Puerto Huamani en Samaca, Ica. Dirige actualmente la Biblioteca Abraham Valdelomar de Huacachina y el sello editorial del mismo nombre.

escuelalibrepuertoHuamani.com

Pedro Favaron (Inin Niwe) y Astrith Gonzales (Chonon Bensho)

Fundadores de la clínica de medicina tradicional Nishi Nete en la comunidad nativa de Santa Clara de Yarinacocha, del pueblo shipibo-konibo.

📌 **Nishi Nete Medicina Tradicional**

Nacho Alva

Arqueólogo, defensor de la naturaleza y artista multidisciplinario. Descubrió las pinturas murales más antiguas de América en Ventarrón, Lambayeque.

alvameneses@yahoo.es

José Carlos Orrillo

Periodista, fotógrafo y artista visual, dedicado a la docencia universitaria y fotografía documental.

www.fotonesta.com

Susana Aguilar Yauri

Artista plástica, ganadora de varios premios a nivel nacional, sus trabajos destacan por su búsqueda en el arte de las culturas ancestrales.

tuti.aguilar@gmail.com

<http://susanaaguilaryauri.blogspot.pe/>

Gonzalo Valderrama Escalante

Poeta, escritor y antropólogo cusqueño dedicado a la docencia universitaria.

gvalderramate@gmail.com

www.elojinterior.org

El Agua nuestro bien común

Miles han vivido sin amor, nadie sin agua.

W.H. Auden

¿A quién pertenece el agua? Esa es la pregunta clave. Una nueva narrativa del agua debe afirmar la idea de que nadie es dueño del agua; por el contrario, el agua pertenece a la Tierra y a todas las especies por igual.

La sociedad moderna perdió la reverencia que profesaba por el lugar sagrado del agua en el ciclo de la vida, y también por la centralidad del agua en el reino del espíritu. Habiendo perdido la reverencia por el agua, los seres humanos quedaron habilitados a abusar de los ámbitos comunes de agua.

Si somos miembros de la comunidad de la Tierra, nuestros derechos deben guardar equilibrio con los de las plantas, los animales, los ríos y los ecosistemas. En un mundo gobernado por el derecho de la Naturaleza, la explotación destructiva del mundo natural centrada en el ser humano sería ilegal y contraria a la ley.

FUENTE: MAUDE BARLOW,
 ACTIVISTA Y ESCRITORA, ESPECIALISTA
 EN LA PROTECCIÓN DEL AGUA.

Esta edición se hace en concordancia con lo dispuesto por la legislación peruana vigente sobre los derechos de autor, Ley 13714, Art. 69

La forma más elevada de plegaria



Podemos sentirnos sorprendidos y desbordados por la inmensa energía del universo y creer que fue creado por algo semejante a un ser humano, por “alguien como nosotros”. Impresionados por las poderosas fuerzas de la Naturaleza, a menudo imaginamos que hay un dios detrás de las rabiosas tormentas, un dios del trueno, un dios de la lluvia y un dios controlando el ascenso y descenso de las mareas. Es fácil pensar que esta extraordinaria fuerza creativa tiene forma humana. Pero yo no creo, sin embargo, que dios sea un anciano de barba blanca sentado en una nube. Dios no es ajeno a la creación. Yo creo que Dios está en la Tierra, dentro de cada ser vivo. Lo que consideramos “divino” no es más que la energía del despertar, de la paz, de la comprensión y del amor, que no solo residen en el ser humano, sino en todas y cada una de las especies de la Tierra. En el budismo, decimos que todos los seres sensibles poseen la naturaleza del despertar y pueden entender profundamente. Esto es algo a lo que llamamos “naturaleza búdica”. El ciervo, el perro, el gato, la ardilla y el pájaro poseen la naturaleza del Buda. ¿Pero no ocurre acaso lo mismo con especies inanimadas como el pino del patio, la hierba o las flores? Esas especies, en cuanto partes de nuestra

está en mí” (Juan, 14:11) El Buda también enseñó que todos somos parte de los demás. No somos entidades separadas. El padre y el hijo no son exactamente lo mismo, pero tampoco son completamente diferentes. Uno está en el otro. Si miramos bien, veremos, en nuestro interior, a la Madre tierra y a la totalidad del universo. Y esta comprensión de inter-ser es la que establece una comunicación real con la Tierra. Esta es la forma más elevada de plegaria.

Cuando hablamos de adorar a la Tierra no estamos afirmando que debemos convertirla en una diosa o en algo más sagrado que nosotros. Adorar a la Tierra consiste simplemente en amarla, cuidarla y refugiarse en ella. Y, cuando sufrimos, la Tierra nos acepta, nos abraza y restablece nuestra energía, aumentando nuestra fortaleza y estabilidad. La liberación que buscamos se halla justo bajo nuestros pies y en torno a nosotros. Si entendemos esto, nos liberaremos de gran parte de nuestro sufrimiento. Si entendemos la conexión y la relación profunda que nos une a la Tierra, tendremos suficiente amor, fortaleza y despertar para que ambos podamos desarrollarnos.

Cuando sufrimos, necesitamos amor y comprensión, los buscamos fuera. Esto es algo muy natural. Esperamos que algo o alguien nos proporcione el

amor y la comprensión que precisamos. Obviamente, alguien con amor y comprensión encarna también la bondad, la verdad y la belleza. Así mismo sabemos que, en nosotros, hay bondad, verdad y belleza, pero quizás no la suficiente para hacernos felices. No sabemos cómo conseguir que estas virtudes florezcan hasta convertirse en sabiduría y comprensión verdaderas.

La tierra posee todas las virtudes que buscamos, incluidas la fortaleza, la estabilidad, la paciencia y la compasión. Ella lo abraza todo. No necesitamos fe ciega para creer esto. Tampoco necesitamos dirigir nuestras oraciones ni expresar nuestra gratitud a una divinidad remota o abstracta con la que es difícil o imposible permanecer en contacto. Podemos dirigir nuestras oraciones y expresar nuestra gratitud directamente a la Tierra.

La Tierra está aquí mismo. Ella nos sostiene de un modo muy concreto y muy tangible. Nadie puede negar que el agua que nos sostiene, el aire que respiramos y el alimento que nos nutre sean regalos de la Tierra.

FUENTE: UN CANTO DE AMOR A LA TIERRA - THICH NHAT HANH, POETA, ACTIVISTA Y MAESTRO BUDISTA.

La agricultura natural es el único futuro posible

Fue una grave enfermedad la que llevó a Panos Manikis a buscar respuestas. Hasta que leyó “La revolución de una brizna de paja”, ya nunca fue el mismo. Hoy, Manikis dedica su vida a difundir las enseñanzas de Fukuoka, a reverdecer este planeta mediante siembras de nendo dango y a fundar granjas naturales autosuficientes. Dirige desde Edessa (Grecia) el Centro Europeo de Agricultura Natural, acude allí donde le invitan a compartir su sabiduría y cree que solo la apertura del corazón puede cambiar el mundo.

¿Qué significó para usted leer la obra de Fukuoka?

Fue como una revelación. Apenas leí una línea dije: Esto es. Estaba convencido de que el ser humano puede vivir una vida sana sin medicamentos, si se rodea de un entorno sano y se alimenta de forma sana. Buscaba autores que hubieran trabajado en esa dirección y fue así como descubrí a Fukuoka. A los pocos meses lo dejé todo y me fui a Japón. Tenía 30 años.

Era una oportunidad única, vivir como un granjero y traspasar de la idea romántica de lo que creemos que es ser granjero. Trabajando con Fukuoka comprendí que no se trataba simplemente de ser granjero, sino que aquello era un camino espiritual.

¿Cómo recuerda aquel tiempo?

Cuando llegué a Japón, en el año 1980, Fukuoka estaba inmerso en una investigación para descubrir por qué morían los pinos. Pasaba mucho tiempo en su laboratorio, pero cuando venía a la montaña y nos hablaba, su energía era como la de un torrente, fluyendo muy rápido.

Muchas veces no entendía de qué estaba hablando. Vivíamos en unas cabañas de caña y barro aprendiendo las tareas campesinas. Durante el día trabajábamos. De noche, nos reuníamos para hablar de nuestras vidas. Recuerdo aquel tiempo como algo único. Hice muy buenos amigos allí. Todos compartíamos el sueño de un mundo mejor.



¿Seis meses fueron suficientes para aprenderlo todo del maestro?

Lo cierto es que aprendí el idioma muy pronto. Y aunque cuando llegué pensaba que me quedaría allí varios años, permanecí solo seis meses. Luego me enamoré de una mujer brasileña y decidimos marcharnos a Brasil. Más tarde, en el verano de 1991 acompañamos a Fukuoka en su primer viaje a Europa. Durante dos meses recorrimos siete países europeos, entre ellos Italia, Holanda, Austria y Suiza. Para mí fue una experiencia muy importante. En Japón aprendí cómo usar las herramientas, cómo trabajar

la tierra, cómo leer los mensajes de la naturaleza, pero en Europa mi experiencia se completó con un aprendizaje teórico. Se organizaron muchísimos encuentros, charlas en universidades y reuniones informales en diferentes granjas. Aquello fue como una universidad para mí.

Y decidió regresar a casa...

Llegó un momento en que era obvio que quería vivir mi vida como un granjero. Trabajé durante un tiempo, gané algo de dinero y compré un terreno en el norte de Grecia, cerca de Edessa. Cinco años después de comprar la granja, Fukuoka me hizo llegar una copia de “La revolución de Dios, el ser humano y la Naturaleza en japonés”. Mientras abría el paquete con manos temblorosas, supe que algo importante iba a suceder en mi vida.

Hasta el momento había creído que bastaba con crear un pequeño paraíso en mi granja y vivir feliz. Después de leer su libro, me puse enfermo. Pasé un tiempo con mucha fiebre y con taquicardias. Recuerdo que era invierno, nevaba y no tenía mucho trabajo en la granja. En dos meses estaba lista la traducción de aquel libro. En él me encontré con el corazón de su filosofía. Y supe que desde ese momento dedicaría mi vida hacer del planeta un paraíso, con la ayuda de otros. Cuatro meses después hacíamos la primera siembra de nendo dango en Grecia, con 30 voluntarios de diferentes lugares del país. Sembramos un área de cinco hectáreas. Fue un éxito.

¿Cómo resumiría la filosofía de Masanobu Fukuoka?

Con tres frases:

- La primera sería: “La verdadera belleza, la verdadera verdad y la verdadera bondad solo existen en la Naturaleza”
- La segunda: “El ser humano sufre porque se ha separado de la Naturaleza y la única manera de volver a estar sano, de cuerpo y mente, es regresar a la Naturaleza”
- Y por último: “Si la Naturaleza muere, la humanidad muere y Dios muere”.

“El ser humano sufre porque se ha separado de la Naturaleza y la única manera de volver a estar sano, de cuerpo y mente, es regresar a la Naturaleza”

Precisamente a difundir sus enseñanzas dedica buena parte de su tiempo...

Desde 1993, cada año, durante la primera semana de agosto, hacemos bolitas de arcilla y las sembramos. En los últimos diez años hemos sembrado grandes superficies, de 500, 1.000, 10.000 hectáreas. Nunca cobramos nada. Todo el mundo cree que necesitamos dinero para hacer cosas. Yo creo que necesitamos corazón. El resto del año, de octubre a abril viajo allí donde me invitan a compartir las enseñanzas de la agricultura Natural. Nuestros retos no solo son sembrar bolas de arcilla en todo el mundo, sino crear granjas autosuficientes, en Grecia y en todos los países subdesarrollados de Asia, África y América Latina.

¿Por qué es mejor sembrar semillas con nendo dango que plantar árboles?

Hace cien años, cualquier tipo de agricultura alternativa era buena. Pero en estos momentos ya no nos queda tiempo. Con la agricultura natural y las bolas de arcilla podemos sembrar grandes áreas de una sola vez con la ayuda de aviones, y de esta manera hacer reverdecer la tierra. Ningún otro método tiene una propuesta a este nivel.

Hoy sabemos que las plantaciones de árboles en las montañas han fracasado en todo el globo. Ningún científico serio se atreve a hacer propuestas en ese

sentido, porque se necesita mucho dinero, mucha tecnología y mucha energía. Y requiere mucho tiempo. Otra desventaja de las plantaciones es que requieren agua durante los primeros tres años y eso genera un gran coste. La agricultura natural es el único método de cultivo que no utiliza energía. ¿Qué ocurrirá cuando el petróleo empiece a escasear, qué clase de agricultura haremos sin tractores, sin maquinaria? La simplicidad es la clave de la verdadera agricultura y la agricultura natural es el único futuro posible.

Usted insiste en que estas semillas pueden cambiar el mundo...

Es que no se trata solo de sembrar semillas en el desierto o en las montañas. Se trata de sembrar semillas en el corazón de las personas. Creo que vivimos en una sociedad que nos anima a ser cada vez más ricos, inteligentes, guapos. A alimentar nuestro ego. Creo que si la gente corriente entendiera que ellos son la sal de la tierra, que Dios está dentro de cada uno, que son perfectos tal y como son... si entendieran esto, todo sería muy fácil.

Estas bolitas de arcilla, son también según usted, el camino para unir ciencia, religión y filosofía, ¿qué quiere decir con esto?

Hasta ahora, la ciencia, la religión y la filosofía han estado desconectadas. Es la mente científica la que nos ha marcado el camino y hemos llegado a un punto muerto. Hemos destruido la naturaleza y por eso sufrimos. La solución no es regresar a la edad de las cavernas. Pero creo que debemos detenernos aquí y mirar lo que estamos haciendo. Y si la manera en que vivimos no nos da alegría, gozo, felicidad nuestra civilización no tiene sentido. Incluso el desarrollo sostenible es, en mi opinión, un error.

Lo que tenemos que entender es que acumular bienes materiales no nos hace más felices. Si entendemos esto, el cambio se dará solo. Pero para ello debemos volvernos humildes, y abandonar el conocimiento, el apego a las posesiones y la necesidad de actuar. Esas son las tres grandes ideas que resumen la obra de Fukuoka “La revolución de Dios, el ser humano y la Naturaleza”: No saber, no tener, no hacer. Y esas son las tres claves para detener la destrucción de la tierra.

FUENTE: ENTREVISTA DE EVA TEROL - PANOS MANIKIS - DISCÍPULO GRIEGO DE MASANOBU FUKUOKA.

EL ROSTRO DEL SOSIEGO

El maestro insistía en la necesidad de encontrar paz y cultivar sosiego:

-Deja que tu mente se remanse, se tranquilice, se sosiegue.

-Pero, ¿y qué otra cosa, qué más?-, preguntaba impaciente el discípulo.

-De momento, solo eso.

El discípulo no lograba ser paciente, se exasperaba y no dejaba de preguntar:

-¿Y qué más?

-De momento, solo eso. Sé paciente, sosiégate y recupera la paz interior.

Un día y otro recibía la misma indicación, hasta que el discípulo preguntó:

-Maestro, ¿por qué consideras tan importante el sosiego?

-Acompáñame- dijo, y le condujo hasta un estanque; allí comenzó a agitar sus aguas con un palo y preguntó: -¿puedes ver tu rostro?

-¿Cómo voy a verlo, si el agua está revuelta?-, protestó el discípulo pensando que se burlaba de él.

-De igual manera, mientras te halles agitado no serás capaz de ver el rostro de tu ser interno.

FUENTE: EL VINO QUE EMBRIAGA A LOS SUFÍES

LA BASURA NO VUELVE SOLA



ES PARTE DE TU EQUIPAJE, LLÉVALA SIEMPRE CONTIGO HASTA LLEGAR A **CASA**

EN TUS PASEOS NO ENSUCIES PLAYAS, CAMINOS, LAGOS, RÍOS, BOSQUES, CUIDA LA NATURALEZA

Las enseñanzas milagrosas del Padre Guatemala

José Carlos Orrillo

Cuando olvidamos, hermanitos, que la Tierra es una hermosísima nave espacial girando en la eternidad, ahí es que nos confundimos, como se confunde el hombre de la ciudad que cree que el agua sale mágicamente del caño.

Fray Ramón Rojas de Jesús María (1775-1839)

En su libro sobre la vida y milagros del Padre Guatemala ⁽¹⁾, Alberto Benavides Ganoza nos presenta una biografía novelada donde el personaje real, modelado en la materia luminosa del poema, se transforma en un santo humilde y entrañable, sabio y juguetón a la vez. A lo largo de sus páginas, la voz del Padre Guatemala se nos antoja extrañamente familiar, como la voz de un viejo amigo susurrándonos en sueños... y su filosofía, desnuda de dogmas, nos acerca eficazmente al concepto de la santidad de la tierra y la unidad íntima de todos los seres con lo Divino. Quizá esto se deba a “la cercanía espiritual del autor con el Padre Guatemala”, como sostiene Miguel Torres Morales en el prólogo.

Pero si estas crónicas pueden considerarse como “unas indagaciones de la santidad engastadas en el amor por la tierra”, ¿quién fue realmente Fray Ramón Rojas de Jesús María, llamado el Padre Guatemala, este legendario sacerdote centroamericano que trajinó los pueblos y desiertos de Ica durante breves años en la primera mitad del siglo XIX?

Fray Ramón Rojas fue, de hecho, un personaje histórico. Nació en 1775 en Quetzaltenango, Guatemala, y fue bautizado el mismo año en la iglesia de Jesús María. En 1798 recibió los votos como sacerdote en la orden seráfica de San Francisco de Asís. Realizó labor evangelizadora en Nicaragua, donde fundó varias poblaciones, colegios, hospitales e iglesias. Su vida austera y espiritual le granjeó el cariño y respeto de la gente. Por razones políticas fue perseguido y expulsado de su país, refugiándose primero en Honduras y finalmente en Costa Rica, donde abordó el barco que lo trajo al Perú, sin habérselo propuesto. Luego de una breve estadía

en el Callao y Lima, viajó a Ica donde se estableció y predicó hasta su muerte, acaecida en 1839. En ese breve lapso dejó una profunda huella en todas las personas y lugares que recorriera. Fue en Ica donde empezó a ser conocido como el Padre Guatemala, a raíz de su referencia constante a su país de origen cuando la gente le preguntaba de dónde venía (“solo soy un padre de Guatemala”).

El Padre Guatemala era considerado por la gente como un santo. Se dice que hizo brotar agua del desierto en Pozo Santo y que fajó el cerro Prieto para evitar un huayco. A pesar que los casos de milagros y sanaciones que se le atribuyen suman varias decenas, el proceso para su beatificación quedó trunco por la desidia de las autoridades religiosas.

En la crónica que nos ocupa, el poeta ha rescatado al santo histórico y lo ha convertido en un alter ego, un santo alegre y peregrino que conversa y se ríe de sí mismo mientras, milagrosamente, como un huarango en el desierto, vuelve a la vida desde un estado de silencio y olvido. Pareciera que es el amor a la tierra el que hace hablar al Padre Guatemala a través del autor, o viceversa. Pero más allá de la controversia que pueda despertar la exactitud histórica de los datos presentados en el libro, lo cierto que el texto es pródigo en sutiles y sabias enseñanzas, presentadas con humor, belleza y tranquila poesía. Estas enseñanzas pueden agruparse en tres grandes grupos:

1. Nos enseña a descubrir y reverenciar la santidad de la Naturaleza.

Pero el Padre Guatemala nos enseña un descubrimiento íntimo, silencioso: “Esta geografía es sagrada, hermanitos, aquí están las huellas del origen; formas angélicas revelan estos cerros y estas



dunas y cada piedra (...) El paisaje no trajinado por el hombre mantiene en vilo el misterio de nuestra condición y nos revela lo divino de muchas maneras. Es el templo de la soledad. Aunque estemos acompañados, la soledad del desierto pesa más que cualquier compañía”.

2. Nos enseña la importancia de la educación.

Para nuestro santo, la educación tiene más que ver con el cultivo del conocimiento y los valores (que elevan

el espíritu del hombre hasta su verdadera altura), que con el mero entrenamiento mecánico para producir empleados útiles al sistema. La verdadera educación produce seres pensantes. “Grande es, hermanitos, lo que se hace en el hombre por la educación. Grande pero secreto. Así como nace una semilla en lo oscuro de la tierra, así se forma en el corazón del hombre el amor por la verdad, por la belleza y por el bien. (...) La educación es algo que hacen el hombre y los pueblos consigo mismos. El entrenamiento viene siempre de fuera. La educación, en cambio, viene de dentro, nace como una planta en la tierra a la que el hombre cultiva íntimamente”.

3. Nos enseña a vivir en el instante.

En efecto, a través de sus homilías y conversaciones cotidianas, el Padre Guatemala predicaba el vivir en atención constante, y su propia vida, mientras sembraba, regaba, jugaba o caminaba, era un ejemplo de atención amorosa y contemplación reverente del misterio en todas sus formas. A lo largo de varias páginas se insiste en esto: “Para quien bien ve, el principio está en cada detalle, en cada instante, ahí donde se renueva la maravilla. El Señor nos llama, hermanitos, a que estemos atentos, porque en cada instante es la revelación. (...) Esa es mi mejor teología: ¡Estén atentos!”.

Finalmente, fray Ramón convirtió su propia muerte en su última enseñanza: un acto liberador de tremenda poesía. “Los biógrafos cuentan que el día de su muerte, el 23 de julio de 1839, Fray Ramón pudo apenas sostenerse en pie mientras decía misa. Lo siguiente fue abrir todas las jaulas que él cuidaba. Vete, hermanito, se le oyó decirle al chaucato. Y entre cantos fue abriendo todas las jaulas. Dicen que se oyó un batir de alas mientras Fray Ramón les decía: Sean libres misavecillas... Todos los pájaros salieron en un bellissimo canto que dejó pasmados a todos los presentes. Ese es el sonido de la libertad, hermanitos, el más bello, dijo cuando se hizo el silencio”.

Fray Ramón Rojas, llamado el Padre Guatemala, el hombre que convirtió su vida en una obra de arte, fue un santo y un poeta, un iluminado que seguirá transmitiendo a los hombres de todas las religiones su legado de sabiduría: la visión del amor universal por la tierra y por los hombres, y su asombro constante por el milagro de la existencia.

⁽¹⁾ Benavides, A. *Vida y Prodigios de Fray Ramón Rojas, el Padre de Guatemala*. Fondo de Cultura Económica, Lima 2010

Dos nevados conversan

Gonzalo Valderrama



Pumasillo y Choquetacarpó son dos nevados en el distrito de Santa Teresa, provincia de la Convención, Cusco. El siguiente es un breve relato recopilado hace pocos años en la comunidad de Yanama, el ayllu más antiguo en la zona, y hoy lugar privilegiado, por su ubicación estratégica, para los caminantes entre la ciudadela de Choquekirao y el Santuario Histórico de Machupichu.

Ambos nevados son hermanos menores del Salkantay, y forman parte de la misma cadena montañosa. A sus faldas se encuentran numerosas y hondas quebradas, hay una densa vegetación que cubre los valles y trepa por las escarpadas laderas casi hasta la misma roca madre y la nieve de las cumbres. Su clima único se debe a su proximidad con la selva, ya que se trata de las últimas estribaciones de la cordillera andina hacia el llano amazónico; zona boscosa y de neblinas frecuentes fue lugar de refugio de los incas de Vilcabamba.

Trabajaba yo como antropólogo de campo, miembro de un equipo del proyecto Qhapaq Ñan, y entre mis funciones estaba la de preguntar –y de ser posible recopilar– acerca de la tradición oral de las comunidades contiguas a ese tramo del camino inca. Uno de los directivos de la comunidad me

explicaba cómo poco a poco durante las últimas décadas se fueron perdiendo las costumbres antiguas, y cómo hoy en día una gran mayoría se ha convertido a religiones evangélicas. Él mismo estuvo dispuesto a contar lo poco que recordaba a condición de que el relato no vaya asociado a su nombre (por si, tal vez, algún Dios iracundo vaya a leer estas líneas cumpla con su voluntad).

Los antiguos solían hacer con mucha fe sus ofrendas a estos nevados. Algunos hacían estos *pagapus* o *haywarisqas* pasando la noche en estancias muy cercanas a las nieves eternas y, a veces, dependiendo de su fuerza y de su devoción, podían escuchar a los nevados conversar entre sí, en esas noches del tiempo de lluvias:

“...habían sabido saludarse: –¿Qué tal compadre? –¿Qué tal compadre?, ¿cómo habías estado pues? –Ahí bien nomás, más bien ya es tiempo de carnavales, ¡hay que jugar! –¡Ya pues hay que jugar! Entonces bajaremos por la quebrada –¿Quién baja primero? ¿Tú primero, yo primero? Así se saben hablar dice, y luego de verdad pues se crecen los ríos en las quebradas y hay desborde, pasa la lloqlla y todito se lo lleva. ¿Qué será si ahora así seguirán hablando?, seguramente, pero ya no lo escuchamos. Algunos nomás escuchan, otros ya no”.

La protección del Agua

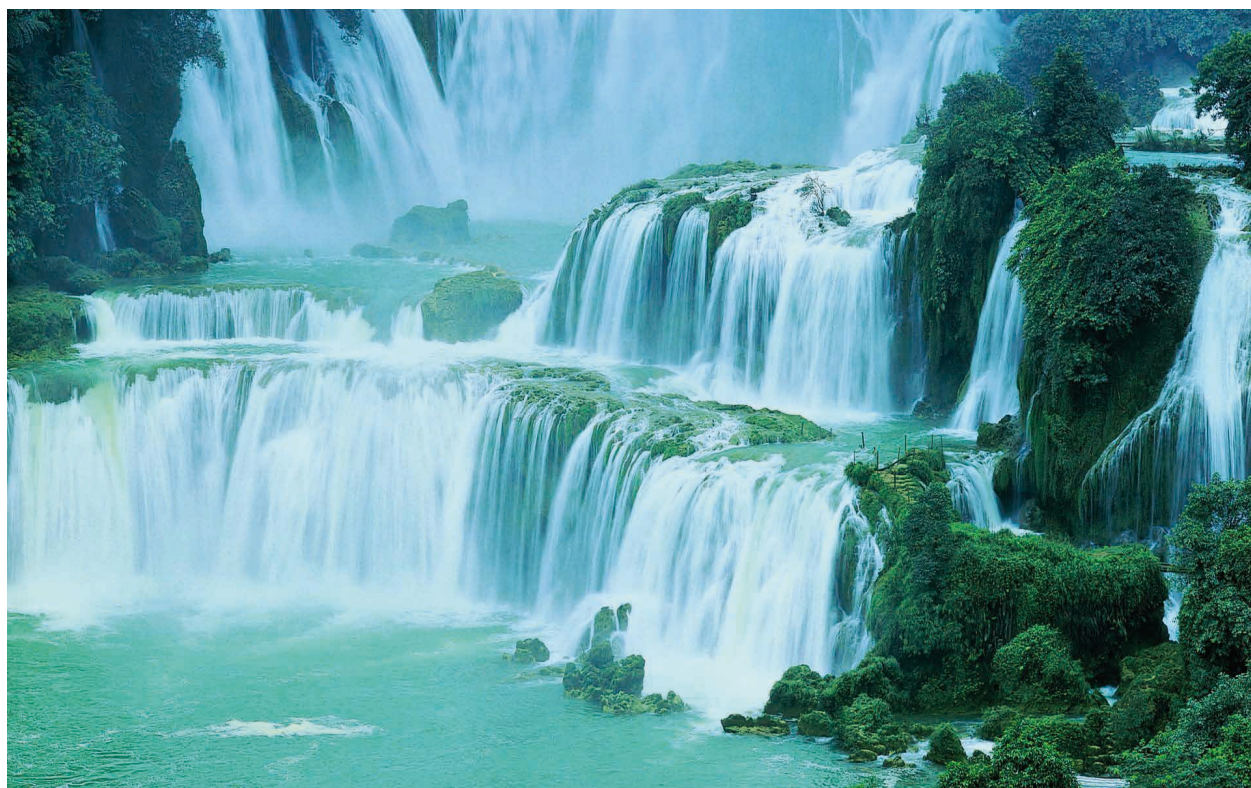
Para que todos los niveles del gobierno y las localidades del mundo entero puedan tomar el tipo de medidas que se imponen sobre el tema del agua, es urgente que lleguemos a un acuerdo sobre los valores que deben guiarnos. A continuación proponemos unos principios para entablar el diálogo:

1. El agua pertenece a la tierra y a todas las especies

El agua, al igual que el aire, es necesaria para la vida. Sin agua los humanos y otros seres morirían y sería el fin de los sistemas hidrográficos de la tierra. La sociedad moderna ha perdido el respeto por el lugar sagrado que le corresponde al agua en el ciclo de vida, así como sus afinidades espirituales con el preciado líquido. Esta falta de respeto por el agua ha permitido que abusáramos de ella. Para poder enderezar el mal que hemos causado, tenemos que empezar por redefinir nuestra relación con el agua y reconocer su lugar esencial y sagrado en el seno de la naturaleza. Como el agua pertenece a la tierra y a todas las especies, los dirigentes políticos deben representar los derechos y las necesidades de otras especies en todas sus decisiones. Las generaciones venideras también son partes interesadas que requieren representación en las decisiones que se tomen sobre el agua. La naturaleza, y no el hombre, está en el centro del universo. A pesar de toda nuestra brillantez y nuestros grandes logros, somos una especie animal que necesita el agua por las mismas razones que las demás. Contrariamente a otras especies, sin embargo, únicamente los humanos tenemos el poder de destruir ecosistemas sobre los cuales dependen todas y por lo tanto, los humanos tenemos la urgente necesidad de redefinir nuestra relación con el mundo natural. Jamás se debe tomar decisión alguna sobre el consumo de agua sin antes tomar enteramente en cuenta las repercusiones que puede tener sobre el ecosistema.

2. El agua debe dejarse donde está en la medida de lo posible

La naturaleza ha puesto el agua en el lugar que le pertenece. Jugar con la naturaleza acarreado grandes cantidades de agua de los cauces puede causar la destrucción de los ecosistemas. La extracción y desvío de las aguas a gran escala, afecta no solo los sistemas circundantes, sino



también los que se encuentran a lo lejos. El agua que desemboca en el mar no se "desperdicia". Los efectos acumulados de la extracción del agua de los lagos, ríos y arroyos tienen impactos desastrosos a gran escala para el entorno del litoral y del mar así como para los pueblos indígenas de la región, inclusive para otras personas cuyo modo de vida depende de los recursos naturales del lugar. Aunque pueda haber una obligación de compartir el agua en tiempos de crisis, tal como se hace para los alimentos, no es una solución recomendable a largo plazo que los ecosistemas o los habitantes de ninguna región del mundo empiecen a depender de los abastecimientos extranjeros para esta fuente de vida. El hecho de importar una necesidad tan fundamental podría crear una relación de dependencia que no es acertada para ninguna de las partes. Al aceptar este principio, aprendemos a conocer la naturaleza de los límites del agua y a convivir con ellos, y empezamos a girar

la vista hacia nuestras propias regiones, localidades y hacia nuestros propios hogares buscando medios para satisfacer nuestras necesidades mientras respetamos el lugar del agua en la naturaleza.

3. El agua debe ser conservada para todos los tiempos

A cada generación le toca asegurarse que sus actividades no redunden en un empobrecimiento de la abundancia y de la calidad del agua. La única manera de resolver el problema de la escasez mundial estriba en un cambio radical de nuestras costumbres, especialmente en lo que se refiere a la conservación del agua. Los habitantes de los países acaudalados deben de cambiar sus hábitos de consumo, sobre todo en las regiones fértiles donde prolifera la biodiversidad. De no actuar de manera más ahorrativa, estos países tampoco tendrán derecho a mostrarse reticentes a la hora de compartir el agua –aún por

motivos ecológicos y éticos— sopena de exponerse a críticas enteramente justificadas. La clave para mantener fuentes sostenibles de agua subterránea reside en asegurar que el ritmo de extracción no supere el del tiempo que necesita para realimentarse. Parte del agua destinada a las ciudades y a las actividades agropecuarias tendrá que ser restituida a la naturaleza. Hay que preservar extensos tramos de los sistemas fluviales; y los gobiernos deben de llegar a un consenso y fijarse una meta mundial. Los grandes proyectos de construcción de presas deben de aplazarse hasta nueva orden, o cancelarse del todo, y algunos de ríos que han sido desviados, deben de volver a encauzarse de manera que su fluir esté en mayor consonancia con la naturaleza y las estaciones. Las mejoras infraestructurales deben convertirse en una prioridad para los gobernantes de todo el mundo para poner fin a las tremendas pérdidas de agua debidas a la antigüedad y al estado de deterioro de las canalizaciones. Los gobiernos deben dejar de fomentar con subsidios las prácticas derrochadoras de las empresas. De esta manera, lograrán hacer pasar el mensaje que el agua no abunda y que por lo tanto no se puede malgastar.

4. El agua contaminada debe ser recuperada

La raza humana ha contribuido colectivamente a la contaminación del agua en el mundo y por lo tanto, debe responsabilizarse colectivamente de la labor de saneamiento. La escasez de agua y la contaminación vienen causadas por valores económicos que propician un consumo abusivo y muy poco rentable de este recurso. Estos valores están equivocados. Una resolución para el saneamiento del agua contaminada es un acto de autopreservación. Nuestra supervivencia así como la de todas las especies dependen de la recuperación de los ecosistemas que funcionan al son de la naturaleza. Los gobiernos de todos los niveles y las localidades de cada país deben de proceder al saneamiento de los sistemas fluviales contaminados y poner fin, en la medida de lo posible, a la destrucción de los pantanos y de los entornos acuáticos. Hace falta adoptar leyes e instrumentos de ejecución rigurosos para tratar de resolver la contaminación que proviene de la agricultura, de las alcantarillas municipales y de los contaminantes industriales, que son las principales causas del deterioro del agua. Los gobiernos deben de volver a tomar el control sobre las grandes empresas de minería y forestería cuyas prácticas incontroladas

siguen causando incalculables daños a los sistemas hidrográficos. La crisis del agua no puede ser percibida al margen de otras importantísimas cuestiones ecológicas como son el arrasado de los bosques y los cambios climáticos imputables a la actividad humana. La destrucción de lagos y ríos debida al arrasado de los bosques daña muy seriamente el hábitat de los peces. Los cambios climáticos acabarán causando condiciones extremas. Las inundaciones subirán de nivel, las tormentas serán más fuertes, las sequías se harán más largas. Y cada vez irá en aumento la demanda de agua dulce. El saneamiento del agua contaminada exigirá un compromiso internacional capaz de reducir radicalmente el impacto del ser humano sobre el clima.

5. La mejor forma de proteger el agua es dejarla en su entorno natural

El futuro para un mundo que pueda garantizar el agua reposa en la necesidad de residir en las "bioregiones", es decir en el entorno natural de las cuencas de los ríos. El bioregionalismo es la práctica de vivir adaptándose a los límites de un ecosistema natural. Las características de las aguas superficiales y subterráneas de cada cuenca constituyen un conjunto de parámetros fundamentales que gobiernan casi por entero la vida de determinada región; otros elementos, tales como la flora y la fauna, están ligados a las condiciones hidrológicas de la región. Por tanto, si vivir dentro de los límites ecológicos de una región es un factor clave para el desarrollo de una sociedad sostenible, las cuencas son un excelente punto de partida para establecer prácticas bioregionales.

Una ventaja de pensar que las líneas divisorias empiezan y acaban donde se encuentran las cuencas, es que el agua no conoce fronteras entre países o estados. La gestión de las cuencas permite un planteamiento más interdisciplinario de la protección del agua, y es una manera de romper las jaulas en las que se han encerrado los gobiernos tanto a escala internacional, nacional local y tribal, que llevan tantísimo tiempo erosionando la política del agua en el mundo entero. La delimitación de las cuencas, y no las líneas divisorias políticas o burocráticas llevará a una forma de protección y de toma de decisiones más cooperativa.

6. El agua es un mandato público por el que todos los niveles de gobierno deben velar

Ya que el agua, al igual que el aire, pertenece a la tierra y a todas las especies, nadie tiene el derecho de apropiarse o de sacar provecho de ella a costa de otros. El agua constituye así pues un mandato público que debe de ser protegido por todos los niveles de gobierno y todas las localidades del mundo. Por lo tanto, el agua no debe ser privatizada, reificada, comercializada o exportada a granel para fines comerciales. Los gobiernos de todo el mundo deben de tomar medidas sin tardanza para declarar que las aguas de sus territorios son un bien público y deben poner en pie sólidas estructuras de reglamentación para protegerlas. El agua debe ser exonerada inmediatamente de todo acuerdo internacional, bilateral y de libre comercio e inversiones, existente o futuro. Los gobiernos deben de prohibir los proyectos de comercio del agua a gran escala. Aun reconociendo que los gobiernos han fracasado miserablemente en lo que se refiere a proteger su patrimonio acuático, hay que recordar que esta situación tan solo puede ser enderezada a través de las instituciones democráticas. Si el agua se convierte en una mercancía que ha de ser claramente controlada por el sector privado, las decisiones a su respecto obedecerán exclusivamente a sus fines lucrativos. Cada nivel de gobierno debe proteger el agua que ha sido confiada a su cuidado: las municipalidades deben de dejar de hacer redadas sobre los sistemas fluviales de las localidades rurales. La cooperación dentro de una misma cuenca redundará en la protección de sistemas fluviales y lacustres de mayor envergadura. La legislación nacional e internacional prevalecerá de cara a las grandes multinacionales y pondrá fin a las prácticas empresariales abusivas. Los gobiernos determinarán los adecuados niveles impositivos sobre el sector privado y estos impuestos servirán para la reparación de las infraestructuras. Todos los niveles de gobierno aunarán sus esfuerzos para fijarse una meta encaminada a preservar la naturaleza acuática del mundo.

7. Disponer de agua potable suficiente es un derecho fundamental.

Todas las personas del mundo tienen derecho a disponer de agua potable y de sistemas sanitarios en buenas condiciones donde quiera que vivan. La mejor manera de asegurar este derecho es manteniendo

los servicios de abastecimiento y alcantarillado en el sector público, regulando la protección de las aguas y fomentando el consumo sensato del agua. Las personas que viven en las regiones donde escasea el agua únicamente podrán disponer del agua potable que necesitan mediante el fomento de la conservación y protección de sus recursos locales. Los pueblos indígenas tienen derechos inherentes especiales en relación con sus territorios tradicionales, incluyendo el agua. Estos derechos ancestrales les pertenecen por el uso de posesión de la tierra y del agua de sus territorios y en virtud de sus antiguos sistemas sociales y jurídicos. El derecho inalienable de la autodeterminación de los pueblos indígenas debe ser reconocido y codificado por todos los gobiernos; la soberanía sobre el agua es un factor crucial para proteger estos derechos. Los gobiernos de todo el mundo deben de hacer suya la frase "la caridad bien entendida empieza por uno mismo", e implantar una política preferente para proteger los derechos fundamentales de sus ciudadanos a disponer de agua. La legislación que exige que todos los países, localidades y bioregiones protejan los recursos hídricos locales, y que busquen nuevas fuentes locales antes de tornarse hacia otras regiones conseguirá muchísimo en lo que se refiere a poner fin a la práctica antiecológica de trasladar el agua de una cuenca a otra. Este principio quiere decir que las gentes y los granjeros del lugar tienen la preferencia. Las actividades agropecuarias y la industria, sobre todo las grandes multinacionales, deben de adaptarse a esta política preferente y conformarse con el segundo lugar so pena de verse clausuradas.

Esto no quiere decir que el agua ha de ser "gratuita" o que no hay más que autoservirse. Sin embargo, una política de tarificación que respete este principio ayudaría a conservar el agua y a preservar los derechos de todos los que tienen acceso a ella. La tarificación del agua y los "impuestos verdes" (que aumentan las recetas del gobierno a la vez que enfrían el consumo de recursos y su contaminación) deberían de ser más fuertes para las actividades agropecuarias y la industria que para los ciudadanos, y los ingresos correspondientes deben servir para proveer agua para todos.

8. Los mejores defensores del agua son las localidades y sus ciudadanos

Las administraciones locales, no las empresas privadas, las tecnologías prohibitivas o inclusive

el gobierno, son la mejor garantía de protección del agua. Los únicos que pueden hacerse una idea del efecto acumulado de la privatización, la contaminación, la extracción y el desvío de las aguas de una localidad, son sus ciudadanos. Son los únicos que conocen los efectos de las pérdidas de empleo o de las granjas debido a que las grandes empresas toman las riendas o desvían el agua para usarla en lugares lejanos. Hay que comprender que los ciudadanos y las localidades en las que residen, son los "guardianes" en primera línea de los ríos, lagos y de los sistemas de los cuales dependen su vida y sus quehaceres. Para que las soluciones a la escasez sean asequibles, sostenibles y justas, deben de inspirarse y fundamentarse en las localidades. Los proyectos de saneamiento que funcionan a menudo se deben a organizaciones ecológicas y cuentan con la intervención de todos los niveles de gobierno, y hasta a veces con donativos privados. Pero estos proyectos no serán viables o sostenibles si no van guiados por el sentido común y la experiencia de las comunidades locales. En las regiones donde escasea el agua, se están volviendo a considerar con cierta urgencia las tecnologías indígenas ancestrales, tales como el compartir el agua y sistemas de captación de la lluvia, que habían sido abandonados para abrazar las nuevas tecnologías. En algunas regiones, las gentes del lugar se han responsabilizado enteramente de las canalizaciones y han establecido fondos a los que deben de contribuir los consumidores de agua. Estos fondos se utilizan para abastecer a toda la comunidad.

9. El público debe participar a partes iguales con el gobierno para proteger el agua

Un principio fundamental para salvaguardar el agua de cara al futuro es que el público debe de ser consultado e invitado a participar a partes iguales con los gobiernos en la formulación de las políticas relativas al agua. Hace demasiado tiempo que los gobiernos y las organizaciones económicas internacionales como son el Banco Mundial, la OCDE y los burócratas del libre comercio se dejan guiar por intereses comerciales. Inclusive en las rarísimas ocasiones en que se las invita a tomar asiento en la mesa de negociaciones, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y los grupos ecológicos no suelen tener ni voz ni voto. Las empresas que dedican importantes fondos al apoyo de campañas políticas suelen obtener contratos ultrapreferentes para el dominio de los recursos hídricos. A veces

incluso ocurre que los grupos empresariales que hacen presión en los pasillos terminan redactando el enunciado de los acuerdos y tratados que adoptan los gobiernos. Esta práctica ha dejado en entredicho la legitimidad de los gobiernos en todas partes. Se deben de crear procesos mediante los cuales los ciudadanos, los trabajadores y los representantes ecológicos sean tratados como socios a partes iguales a la hora de determinar las políticas relativas al agua y sean reconocidos como los verdaderos herederos y guardianes de los principios indicados.

10. El agua no será un recurso sostenible si prevalecen las políticas de mundialización económica

Los valores de la mundialización económica, es decir el crecimiento ilimitado y la expansión del comercio mundial son totalmente incompatibles con la búsqueda de soluciones para resolver la escasez del agua. Concebida para recompensar al más fuerte y al menos escrupuloso, la mundialización económica pone fuera de juego a las fuerzas de la democracia local que tan desesperadamente hacen falta para asegurar el futuro del agua. Si aceptamos el principio que para proteger el agua debemos esforzarnos por vivir dentro de nuestros propios cauces, se debe renunciar a la práctica de percibir al mundo como un solo, único y perfectísimo mercado de consumo. La mundialización económica perjudica a las comunidades locales por el hecho de facilitar el movimiento de los capitales y permitir el robo de los recursos locales. La liberalización del comercio y de las inversiones permite a algunos países vivir por encima de sus medios ecológicos y de los recursos hídricos de los que disponen; otros abusan de sus fuentes limitadas de agua para irrigar los cultivos que destinan a la exportación. En los países ricos, las ciudades e industrias nacen y crecen en un abrir y cerrar de ojos en los desiertos. Una sociedad que lucha para que el agua sea un recurso sostenible, se opondría a este tipo de prácticas. Solo se podrá alcanzar un futuro sostenible si buscamos una mayor autonomía regional, no menor. El construir nuestras economías sobre la base de los sistemas hidrográficos locales es la única manera de integrar políticas medioambientales sensatas con la capacidad productiva de la gente, a la par que proteger nuestras aguas.

**FUENTE: EL ORO AZUL - MAUDE BARLOW,
ACTIVISTA Y ESCRITORA, ESPECIALISTA
EN LA PROTECCIÓN DEL AGUA.**

El agua y la religión en el antiguo Perú

Nacho Alva

Desde el origen de las civilizaciones, con la institución de cultos y organización de cosmogonías, se elevó la sacralidad del agua como el principio de la vida; en todo el orbe las montañas donde se origina la lluvia, tanto como el mar de donde proceden las nubes y hacia donde fluyen los ríos, fueron comprendidos como esferas interdependientes del ciclo infinito de la vida y el tiempo.

Cada cultura universal del viejo mundo estuvo vinculada a un gran río que sirvió de sustento para la agricultura y permitió la integración social y el dominio en un amplio territorio. En el antiguo Perú, específicamente en la costa norte, el surgimiento de los centros ceremoniales se debe al aprovechamiento de ríos de corto recorrido que conforman valles paralelos y simétricos, permitiendo un archipiélago de esferas culturales independientes, cada cual organizó progresivamente la interacción regional entre costa sierra y selva, de modo que el desarrollo y orden social se estructuraban sobre la dinámica territorial natural. La religión de cada época versaba sobre la propiciación y estabilidad de los ciclos de lluvia; las metáforas recreadas por complejas iconologías asociaban el agua a los fluidos vitales de los seres vivos y vegetales; suntuosos templos decorados con murales policromos albergaban oficiantes ataviados con sofisticados trajes ceremoniales, cuya función era elevar ofrendas y plegarias a los dioses que regían los ciclos del tiempo y la lluvia; se entendían las imágenes de deidades con aspecto felínico y cabellos como olas, peces o serpientes, portadores de conchas Spondylus, caracoles o pututos, vinculadas a las fuentes y al ciclo del agua.

Julio César Tello, pionero de la arqueología peruana, utilizó la investigación etnográfica como clave interpretativa para los datos arqueológicos, aproximándose a la naturaleza de ritos y creencias relacionados al culto al agua y a la propiciación de los ciclos de lluvia; estos aportes retomados por arqueólogos como Henning Bischof en el estudio de

los relieves de barro del templo Cerro Sechín y su relación con el culto marino y la interdependencia entre los templos del valle y el litoral, observa en los datos de Tello, los aspectos de una peregrinación para la propiciación de lluvia en la sierra norte del Perú, el ritual ejecutado por un curandero que desciende desde la sierra hasta llegar a la ribera marina, consiste en recolectar espuma de mar producida por el choque de las olas e iniciar el ascenso entregando partes del agua marina en las quebradas secas, hasta llegar a la naciente de la cuenca donde arroja el



“Los dioses tutelares son los poseedores del agua y de las cosechas, las montañas secas son diosas que ansían poseer el agua, de ahí que los sacrificios de animales y frutos son siempre para obtener el agua. Los truenos y relámpagos, las aves que cantan llamando a las lluvias y los animales que se despiertan con la humedad son todos ellos otros agentes del abastecimiento del agua que actúan dentro de un ciclo de seres fantásticos que tiene como fundamento la provisión de agua para la tierra de cultivo”.

agua de mar invocando a las fuerzas naturales para estabilizar el ciclo estacional de lluvias; resulta claro que tanto la noción del ciclo del agua y las cadenas de vida, el peregrinaje y la entrega de ofrendas marinas a las fuentes de origen de las aguas continentales fueron los conceptos y ritos característicos de las religiones del antiguo Perú.

Otro brillante análisis de contrastación arqueológica etnográfica realizado por Tello, fue magistralmente expuesto en el informe de la expedición al Marañón que se refiere al descubrimiento de Kumbemayo en el año 1937. Durante diez días la expedición

descubrió las tres secciones del canal que ahora se muestran al turismo; sin embargo, Tello da cuenta que solo develó un pequeño porcentaje de una magnífica obra con extraordinarios componentes arquitectónicos sepultados. Además del registro del canal, rocas labradas y grabados, la inferencia de técnicas constructivas y el reconocimiento de la comarca, destaca la interpretación sobre el carácter y significado del canal, Tello contrasta de manera magistral las ceremonias de limpieza de canales al inicio del periodo de riego y veneración del agua en las comunidades andinas del presente y pasado; las procesiones y comparsas siguen el curso de los canales de riego: “cantando bailando y arrojando en la acequia las ofrendas de flores y frutos, sobre todo en las reparticiones del canal y en las caídas donde el agua se precipita en cascada. En estas ceremonias los animales de las lagunas y acequias como aves, ranas y sapos desempeñan un papel muy importante. En esta clase de manifestaciones mágicas o religiosas, los indios hacen las veces de estos animales vistiéndose con las plumas de las parihuanas, disfrazándose de ranas o sapos con adornos de flores y frutas para imitar a sus actitudes y gritos. Los sapos arrean a los demás animales, intervienen en la conducción del agua y despejan los canales con un tridente de madera como en las ceremonias que hacen en Huarochirí... Los dioses tutelares son los poseedores del agua y de las cosechas, las montañas secas son diosas que ansían poseer el agua, de ahí que los sacrificios de animales y frutos son siempre para obtener el agua. Los truenos y relámpagos, las aves que cantan llamando a las lluvias y los animales que se despiertan con la humedad son todos ellos otros agentes del abastecimiento del agua que actúan dentro de un ciclo de seres fantásticos que tiene como fundamento la provisión de agua para la tierra de cultivo”. Los rasgos identificados y contrastados por Tello no solo permiten identificar la función ceremonial del canal Kumbemayo, sino que además corresponden al discurso iconográfico y a las creencias religiosas de las grandes civilizaciones del antiguo Perú.

Jene Nete:

el mundo de las aguas y los diseños kene

Inin Niwe y Chonon Bensho

Hay muchos mundos detrás de la selva visible. Los ríos y los lagos guardan misterios que no pueden ser vistos con los ojos del cuerpo, sino que debemos percibirlos con el ojo interior del espíritu. Son muchos los seres que habitan en las aguas. Cada especie tiene inteligencia, sentimientos, lazos de parentesco y lenguaje. Y también espíritu. Los mayores nos han contado historias que resultan difíciles de creer para la mentalidad moderna. Junto a las nutrias y delfines, a las rayas y manatíes, los antiguos aseguraban que una especie de humanos acuáticos tenía sus casas, sus huertas y sus propias costumbres en el fondo de los ríos y los lagos de la selva. Se dice que algunos hombres y mujeres eran llevados por estos espíritus acuáticos a su mundo; podían convivir con ellos por un tiempo, aprendiendo de sus conocimientos, entablando relaciones de afecto y trabajando juntos. Algunos humanos se quedaban para siempre viviendo con ellos; otros volvían con sus parientes y les enseñaban todo lo aprendido bajo el agua.

La vida del pueblo shipibo-konibo es indescifrable de los ríos, de las lluvias y de los lagos. Los cambios de caudal entre la estación seca y la de lluvia condicionan nuestra existencia y marcan nuestros ritmos. El paisaje se transforma de forma rotunda cuando llueve en las alturas andinas y crecen las aguas en la selva. Los caminos desaparecen y los bosques se inundan. Podemos viajar en canoa entre los árboles y penetrar a zonas profundas del monte. Cuando pasan las lluvias y las aguas se retiran, los terrenos de bajal que recibieron los nutrientes, se vuelven espacios ideales para sembrar yuca, arroz y porotos. Aparecen las playas de arena y las tortugas entierran sus huevos en ellas. La selva es un lugar vivo, en permanente transformación, en el que la vida fluye cambiante y flexible, como las mismas aguas. Y todo parece estar creándose aún, como si recién hubiera salido de las manos de Dios.

La nación shipiba, aunque también practicaba la cacería en el monte, es ante todo un pueblo pescador. El mundo del agua es fuente de nutrición, generosa matriz que prodiga alimentos. Así mismo, una buena

parte de las plantas medicinales que los antiguos nos enseñaron crecen en los terrenos bajos, cerca del río, y pueden sobrevivir tanto en la superficie como debajo del agua. Hay plantas medicinales de bajal que, cuando se las dieta para iniciarse en la medicina, permiten al médico tener la fuerza del agua y aprender sus conocimientos medicinales. Uno de las más conocidas es el árbol anfibio manshaman kawati, que algunos mestizos llaman sachagarza. Cuando el caudal sube, crece bajo las aguas y hunde sus raíces en esas regiones profundas. Su corteza es muy olorosa, semejante a la canela; con ella se prepara un vomitivo que limpia el aparato digestivo y nos libera de la pereza. Los antiguos solían tomarlo y luego ayunaban hasta el mediodía, para ser trabajadores y excelentes pescadores. Se dice que el dueño espiritual de esta especie vegetal es un humano garza y él transmite sus habilidades para la caza a quienes toman la corteza y cumplen con la dieta.

En el mundo del agua viven espíritus poderosos: algunos de ellos son generosos médicos que nos brindan su conocimiento y colaboran con nosotros; otros son seres hostiles, relacionados con la brujería. Se dice que algunos brujos trabajan en alianza con las nutrias y los delfines rosados. Los antiguos consideraban que estos animales eran demonios yoshin. Sus almas recorren los poblados de noche, silbando como almas en pena, y pueden lanzar maleficios contras sus víctimas, mientras estas duermen. Los delfines y las nutrias son expertos en el arte de la transformación y adoptan cualquier apariencia que deseen para confundir la mente de sus víctimas y raptar sus almas. Se dice, por lo general, que adoptan la forma de hombres blancos. Poseen la facultad de lanzar unos virotos invisibles, yotu, con los que pueden enfermar de muerte a una persona. También se dice que estos yoshin violan en sus sueños a las mujeres menstruantes, pues son animales de una vida sexual promiscua. Nuestras abuelas nunca iban a las orillas de los ríos y lagos cuando estaban con su menstruación. Los demonios se sienten atraídos por la sangre; si husmean el olor menstrual, siguen a las mujeres y luego las violan,

capturan sus almas y las hacen sus esposas. La mujer cuya alma es capturada por estos demonios se enferma poco a poco, se siente sin ganas de hacer nada, solo quiere dormir. Un médico onaya tiene que tratarla, hundirse en el mundo del agua para recuperar su alma y traerla de vuelta a su cuerpo.

Es muy importante que los médicos visionarios dieten plantas ligadas al mundo acuático, que penetren hasta lo más profundo de sus raíces, para que sus espíritus desarrollen la habilidad de hundirse en las aguas y puedan rescatar las almas atrapadas. Y también, cuando un brujo enemigo quiere atacarlo, el médico debe tener la habilidad de sumergirse en las aguas, que serán como un escudo protector que lo hará invisible; sus enemigos no podrán encontrar su espíritu y así estará a salvo de sus agresiones y envidias. Los antiguos sabios meraya, que habían dietado muchos años en aislamiento, en el bosque, con escuetos alimentos y duras abstinencias, podían hundirse con todo su cuerpo biológico en los ríos y lagos; dicen que con el humo de sus pipas formaban remolinos y desaparecían ante la mirada de sus parientes, para pasar horas o incluso días bajo las aguas. Se afirma que los médicos que dietan por largo tiempo las plantas acuáticas, llegan a casarse con bellas sirenas, las cuales los ayudan en sus tratamientos, alegrando el espíritu de sus pacientes y propiciando el amor.

Los espíritus medicinales de las aguas tienen la apariencia de los seres humanos. Son como nosotros, pero muestran habilidades espirituales y psíquicas extraordinarias, como la telepatía y el don de realizar oráculos. Son gente de fuerte pensamiento, koshi shinan. Los médicos humanos que llegan a verlos en sus sueños y aprenden de ellos, también despiertan habilidades semejantes para ayudar a sus pacientes. Bajo las aguas, ellos viven en casas como las nuestras, pero sus bancas son tortugas acuáticas o boas enroscadas. Se cuenta que viajan por los ríos en unos barcos enormes, como los viejos caucheros. Estos barcos, llamados acuron, salen a la superficie de los ríos en las noches, pero luego vuelven a hundirse como los submarinos. Estos barcos son en realidad unas grandes serpientes llamadas ronin, semejantes

a los dragones de la mitología china. Son muchas las personas que aseguran haberlos visto en lagos y ríos alejados de los centros poblados. Las serpientes ronin son fuerzas elementales del bosque. Aunque su naturaleza es salvaje y libre, y no responden a los criterios morales de los seres humanos, los médicos de fuerte pensamiento pueden llegar a dominarlas y trabajar con ellas.

La identidad cultural y espiritual del pueblo shipibo, entonces, es inseparable del mundo de las aguas. Nuestra existencia se complementa con los ríos y los lagos, y gracias a este complemento podemos sobrevivir de forma legítima. Se cuenta que incluso los diseños kene, que son un símbolo inequívoco de la identidad shipiba, proviene del mundo de las aguas. Nuestros mayores relataban que los primeros shipibos no conocían los diseños. Sus ropas eran tristes y opacas, sin belleza. Un día, una mujer salió de su casa para caminar a la orilla del lago. Vio a lo lejos una sirena. Se acercó a ella y observó que su piel estaba decorada con bellos diseños. La mujer regresó a su hogar y bordó en sus faldas los dibujos geométricos que había visto en la sirena. Las demás mujeres se asombraron, pues le gustó mucho lo que la mujer había bordado; y empezaron a pintar esos diseños en sus faldas y en las túnicas de sus maridos, en sus telas e incluso en los horcones de sus casas. Cuando uno pregunta a las mujeres shipibas cuál es el significado del kene, muchas veces responden que los diseños simbolizan los ríos y los lagos que navegamos en canoa. Los antiguos no tenían carreteras; los ríos y lagos eran su camino para viajar. Antes de la llegada de los misioneros, los shipibos no vivían en comunidades; cada familia habitaba en su propio territorio, separado de los demás. Los parientes se visitaban entre sí navegando por los ríos. Por eso el kene, que dibuja estos ríos y lagos como un mapa geométrico, es símbolo de aquello que nos une, de los vínculos de afecto entre los parientes, de los deberes que tenemos los unos con los otros. El kene es la identidad íntima y amorosa del pueblo shipibo, aquello que nos mantiene unidos y nos hace conservar nuestra condición de seres humanos legítimos. Gracias al kene, nuestros pensamientos se conectan con los ríos y lagos, con la sabiduría medicinal de las plantas y con la fuerza de nuestros ancestros. Los hilos del kene trazan el bordado que nos relaciona con el pasado, el diálogo vivo que mantenemos en nuestros sueños con los antiguos y gracias al cual recibimos sus consejos y su fuerza. Los pensamientos fuertes de nuestros ancestros llegan hasta nosotros y podemos vivir el presente de manera correcta. Y de ellos recibimos la sabiduría necesaria para afrontar los retos del futuro.

Algunas madres ponen en los ojos de sus hijas recién nacidas gotas de una planta medicinal para que cuando crezcan lleguen a ser maestras del diseño. Es una planta que crece a la orilla de las aguas, cuya dieta es muy estricta; por eso solo pueden cumplirla los bebés recién nacidos que se alimentan solo de leche materna. También hay una planta medicinal, llamada kene samban, con la cual las mujeres mojan sus manos para luego empezar a dibujar; así perfeccionan sus diseños y siguen aprendiendo. Algunas veces, las mujeres sueñan con sus abuelas, y ellas les enseñan diseños que nadie más borda. Mediante los sueños podemos obtener grandes conocimientos y conversar con los antiguos. A los espíritus siempre los vemos muy adornados con kene. En los días de fiesta nosotros también nos vestimos bien arreglados, para tratar de parecernos a ellos, tener algo de su belleza y resplandor.



"La sociedad mestiza y la civilización occidental ha despreciado por muchos años a los pueblos indígenas. Nos han llamado salvajes, piojosos, supersticiosos. Nos han mirado con asco, como un estigma de la especie. Pero lo cierto es que nosotros siempre supimos que el agua nos daba vida y salud; substancia rebalsada en poesía, sabiduría y medicina. Nuestros antiguos supieron vivir de las aguas sin nunca agotarlas".



Cuando soñamos o en las visiones de ayawaska, vemos que todo lo que es medicinal y bueno aparece decorado con kene. Los cantos medicinales también trazan en el aire diseños kene, que solo pueden ser vistos por nuestros sentidos espirituales. Cuando un paciente se va recuperar, vemos que se dibujan sobre su cuerpo estos diseños hermosos y saludables. Los diseños medicinales envuelven al paciente, le devuelven el equilibrio, lo impregnan con su belleza, hermoando su pensamiento y otorgándole fuerza. Así sabemos que ese paciente ha sido recibido por los Dueños de la medicina; el mundo medicinal se ha abierto y derrama sobre él salud y bendiciones. Los cantos medicinales podrán ayudarlo, sanando sus males y dolencias. Su vida se transformará para siempre. El médico legítimo puede convocar con sus cantos a las hermosas sirenas de los ríos y los lagos, mujeres resplandecientes que vendrán a hacer danzar

las almas de los que sufren, dándoles un sano gozo. Los humanos no podemos pretender poseer los ríos y lagos, pues son el hogar de muchas especies animales y seres espirituales. Y, en última instancia, todo pertenece a Dios, a quien llamamos Nete Ibo, Dueño de todo lo existente. Los antiguos se embarcaban con mucho respeto y solo pescaban lo necesario para alimentar a sus familias. Con sus arpones atrapaban a los peces más grandes y luego volvían a casa. Pero desde que más y más personas llegaron a la selva y nuestros territorios se han sobrepoblado, las necesidades de la ciudad impulsan a los pescadores a pescar de una forma excesiva y desequilibrada, con grandes redes de arrastre, sacando pescados de todas las edades, incluso en la temporada de reproducción. Uno de nuestros tatarabuelos, cuyo nombre castellano era Ernesto López, fue el primer curaca de la comunidad nativa de San Francisco. Su familia había llegado de Calleria hasta la laguna de Yarina, que en ese entonces era un entorno fecundo, con muchas palmeras en las orillas de las aguas. Había manatíes, grandes tortugas y abundante pesca. Incluso hasta hace 20 años nuestro abuelo Ranin Bima solía pescar paiches y doncellas. Pero hoy ya no queda nada de eso. Todo ha sido depredado. Y ya nadie puede vivir sin dinero y prescindiendo del mercado.

Cuando nos enteramos que en otros lugares de la selva y de nuestra patria las aguas son contaminadas por derrames de petróleo o con metales pesados, sentimos que un agujón de ají se clava en el corazón. ¿Hasta cuándo seguiremos viviendo dominados por la codicia? ¿Es que no nos detendremos hasta que no quede ni un solo pez? Envenenar los ríos es como envenenar nuestras arterias. Los ríos son para la tierra como la sangre para el cuerpo. Lagos, ríos y océanos son principio de vida. Pero la humanidad, alocada, ha decidido seguir un camino de muerte. La sociedad mestiza y la civilización occidental ha despreciado por muchos años a los pueblos indígenas. Nos han llamado salvajes, piojosos, supersticiosos. Nos han mirado con asco, como un estigma de la especie. Pero lo cierto es que nosotros siempre supimos que el agua nos daba vida y salud; substancia rebalsada en poesía, sabiduría y medicina. Nuestros antiguos supieron vivir de las aguas sin nunca agotarlas. Es posible que esa humanidad moderna que tanto nos ha despreciado, pueda aprender de nosotros a vivir en equilibrio con las aguas y con la tierra.

Aguas de vergüenza

Alberto Benavides Ganoza

Uno viaja por la costa peruana en los meses de verano y el paisaje suele ser el mismo: los ríos que han estado secos todo el invierno, echan ahora millones de metros cúbicos al mar.

Que las aguas han de llegar al mar es tan evidente como la gravedad. Además, el mar requiere de aquellos nutrientes que vienen con los ríos. Lo vergonzoso es que entre la sierra y el mar, en este país de desiertos, no seamos capaces de llevar esa agua generando riqueza, regando fértiles campos.

El proceso del agua lo conocemos todos: de la evaporación de las aguas del mar se origina la lluvia en las altas montañas. El agua corre por los ríos y meandros hasta alcanzar las tierras sedientas de la costa. Es poca la lluvia que cae en la costa y poquísima la que cae en la costa sur.

El agua nos llega en chorro por el río, por los ríos. Y esto ocurre sólo durante los meses de verano. Es evidente que al Perú le faltan grandes embalses en las alturas que permitan regular las aguas para los valles. Los embalses en la costa misma han demostrado ser ineficaces: el agua cargada de limos (yapana, en quechua) va colmatando los supuestos reservorios. Donde esos embalses son indicados es en las alturas magníficas de nuestros andes, por encima de los 3,500 mts. sobre el nivel del mar.

Desde ahí podemos regular el agua para las cosechas y para las necesidades humanas.

Ni qué decir que esto es ingeniería de la grande. Hasta nuestros vecinos en Colombia, Chile o la Argentina han hecho estos grandes reservorios. Pero en el Perú seguimos creyendo que el agua sale del caño (grifos).

Una ventaja adicional de tales embalses es la posibilidad de generar energía eléctrica. Todo esto es gran ingeniería, y por supuesto, es urgente.

Sabemos que se están derritiendo las grandes masas de hielo de las alturas. Que el agua nos dure requiere de estos embalses o reservorios.

En vez de seguir cubriendo la tierra fértil con cemento, nuestros ingenieros debieran volcar su conocimiento y sus talentos para administrar el agua con inteligencia.

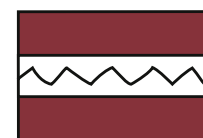
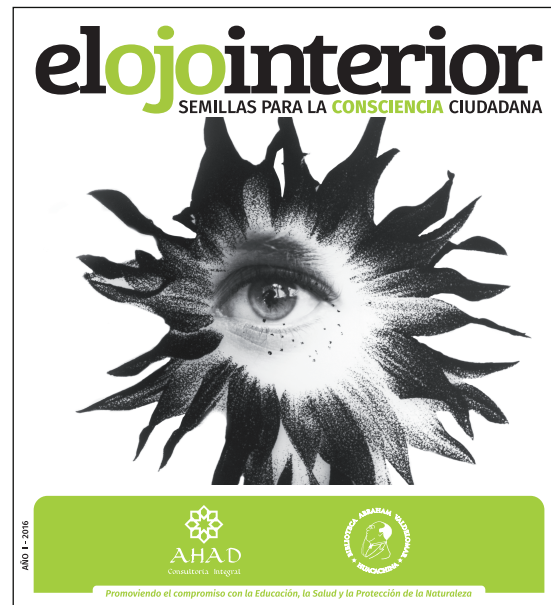
El agua llegará al mar de todos modos por la belleza de los ciclos de la naturaleza. De lo que se trata es de entretener al agua, llevarla regando las tierras que nos alimentan.

Fui discípulo en estas materias de mi padre, el ingeniero Alberto Benavides de la Quintana. Él estudió estos asuntos en detalle y señaló muchas obras que se podrían hacer. En Samaca hizo él un ejemplo de riego inteligente para estos valles bajos. Aquí se trata de llenar los acuíferos subterráneos a través de riegos intensivos semejantes a los del antiguo Egipto.

Los pueblos antiguos lo hicieron y, más aun, dispersaron el agua por acequias que iban suavemente regando.

Es realmente vergonzoso que hoy mismo las aguas de nuestros ríos corran al mar sin que el amoroso cuidado del agricultor haya usado estas aguas cargadas de nutrientes. Lo hemos dicho ya: las aguas han de discurrir necesariamente al mar; lo vergonzoso es que las dejemos pasar sin entretenerlas regando.

Presentación del libro
EL OJO INTERIOR
 Viernes 31 de Marzo - 7:00 pm



SAMACA
 Orgánico / Artesanal

Av. Tejada 510 – Barranco – Lima
 De Lunes a Viernes de 10am a 7pm
 Sábado de 10am a 5pm

☎ (01) 3406361
 pedidos@samacaorganico.pe

f Samaca Orgánico

Un mapa nuevo

Kingsley L. Dennis

“La tragedia de nuestra época es que el individuo común se entera demasiado tarde de que el concepto materialista de la vida ha fracasado totalmente en todos los aspectos de la vida”.

Manly P. Hall

Hemos entrado en una época de cambio, reajuste y agitación increíbles. En nuestras diversas sociedades hay muchas fuerzas opuestas que se abren camino presionando, hasta el punto de ruptura, las estructuras e instituciones establecidas que, en muchos casos, han dejado de ser funcionales para el progreso. La política –politikos: “de, para, por, o relacionado con los ciudadanos”– es en cierto sentido la ciencia de la comunidad. También es una expresión de la ciencia del alma: refleja el estado de la consciencia humana; la esfera política proporciona un recipiente para el crecimiento y la transformación del ser humano. Nuestras comunidades sociales son los viveros para la mejora y la expansión de la consciencia humana.

Las teorías y prácticas políticas y sociales no existen en un vacío filosófico y psicológico. Se relacionan de manera importante con dos factores significativos: i) la visión del ser humano del mundo y del universo, y ii) la visión de sí mismo. Una noción de sociedad, gobierno y justicia siempre reposa sobre las concepciones que tenemos del cosmos y de nuestro lugar en el mismo.

La ordenada visión medieval del mundo se mantuvo unida por un sistema cosmológico religioso en gran medida coherente que fue reemplazado por un paradigma científico respaldado por una doctrina cosmológica cartesiana y newtoniana. Pero en nuestra época moderna de exploración científico-psicológica estamos asistiendo a la desaparición de este consenso otrora imperante. Por decirlo claramente, carecemos como especie de cualquier visión cosmológica coherente que nos proporcione sentido y significado. La consciencia humana carece de una visión congruente y compartida, lo que a su vez afecta nuestra manera de proyectarnos en sociedad y dentro del discurso socio-político. C.G. Jung dijo que: “Cada avance en cultura es psicológicamente

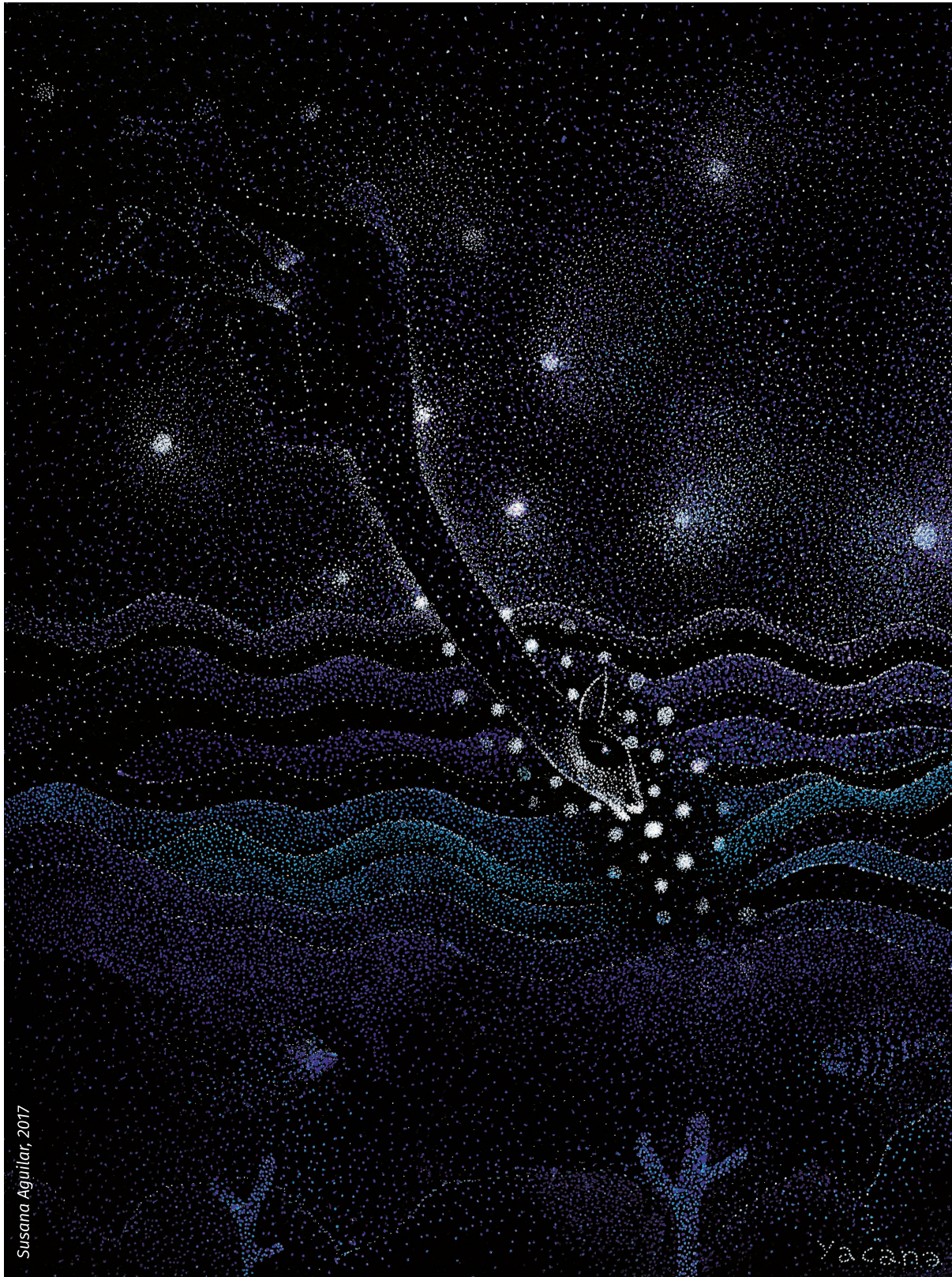
una ampliación de la consciencia”. Asimismo, un incremento de la consciencia humana carente de coherencia y sentido vierte desarmonía en nuestras sociedades. Esta es la razón por la que es imperativo que adoptemos un nuevo mapa de la realidad que nos brinde una cosmología y una visión del mundo originales que tengan sentido para nuestra época. Especialmente cuando estamos en la antesala de la transición hacia una civilización planetaria diversa y aun así, es de esperar, unificada.

La sociedad occidental moderna valora escasa o nulamente la experiencia interna, por tanto ni aprecia ni presta atención a la necesidad de una evolución consciente, prefiere vivir en una racionalización en gran medida económica del mundo. En esta visión del mundo el ego humano exalta la personalidad individual a expensas de las relaciones compasivas, la empatía y la capacidad de conexión. En la escena mundial, el ego impulsa a una minoría de voces a proclamar el separatismo, la división y los egoísmos nacionales por encima de la necesidad de cooperación, colaboración, compasión y comprensión internacionales. Esta retórica da ocasión a que una parte hasta ahora desatendida de la sociedad se muestre a través de la expresión de ira reprimida y del desencadenamiento de una energía caótica y perturbadora. También posibilita la mentalidad de que los cambios económicos y políticos y los levantamientos son capaces de resolver todos los problemas puesto que la fuente de tales dolencias reside en el marco objetivo en lugar de en la consciencia del ser humano. Y aun así, aunque la proyección de la ira y la negatividad de la gente hacia los demás crea la ilusión de mejora, en realidad es un mecanismo malsano que no aborda las auténticas preocupaciones. La proyección de la ira reprimida se asocia a los movimientos sociopolíticos exteriores y los carga de un gran poder: ¡esta ha sido durante mucho tiempo la maldición de la historia humana!

Esta es la razón por la que hoy día necesitamos desesperadamente una nueva comprensión –un nuevo mapa de la realidad– que nos permita reconocer la verdad más grande que nos enseña cómo nuestra realidad material está interconectada al nivel más básico. Es una verdad que muestra que todos los seres vivientes están inherentemente inmersos dentro de un campo colectivo de consciencia que resuena entre nosotros. No somos individuos separados –islotes aislados– sino expresiones individualizadas de una consciencia unificada que nos engloba a todos en la esencia misma de nuestro ser. El nuevo mapa del cosmos nos indica que la tendencia evolutiva va hacia una coherencia y cohesión cada vez mayores, y no en dirección contraria. Son estos aspectos y no los elementos de división, conflicto, competición o miedo, los que propician un futuro próspero sostenible.

Si vamos a hacer una transición hacia una fase integradora y coherente de la civilización humana debemos adoptar tan pronto como sea posible el nuevo paradigma –el mapa nuevo– que llega en el momento más necesario. Cada persona decide su conducta dentro del ámbito más amplio de la naturaleza del mundo y del sentido de la vida humana. Encontramos ese contexto mediante nuestras ideas, nuestros mapas de la realidad. Necesitamos compartir la nueva comprensión cosmológica mediante nuestras instituciones y nuestros sistemas educativos, y lo que es más importante en nuestras relaciones mutuas. Somos una familia humana diversa y aun así unificada; cada cual es una expresión de una unicidad cósmica que busca expresarse dentro de la realidad material. Ahora se nos apela a que reflejemos esa unidad y representemos el verdadero legado que es la raza humana. Ha llegado nuestra hora.

Yacana, del cielo a los ríos



Susana Aguilar, 2017

Cómo alguien llamado Yacana baja desde el mundo de arriba (cielo) para beber agua. De eso y de las otras estrellas hemos de hablar, y de cuáles son sus nombres...

Dicen que este Yacana al que hemos nombrado es como una sombra del llama, un doble de este animal que camina por el centro del cielo, pues es una oscuridad del cielo. Nosotros los hombres también, sí, lo vemos venir así, oscuro. Dicen que este Yacana (al llegar a la tierra) anda por debajo de los ríos. Es muy grande, sí; más negro que el cielo nocturno avanza, su cuello con dos ojos, y muy largo, viene. Los hombres lo nombran Yacana.

Cierto hombre, en un instante de felicidad, de ventura, vio cómo Yacana iba cayendo sobre él; luego que llegó a la tierra, fue a beber agua en un manantial muy cercano. Mientras tanto, el hombre empezó a sentirse como aplastado por copos de lana que otros hombres esquilaban. Esto ocurrió durante la noche.

Cuando amaneció al día siguiente, el hombre fue a ver la lana que habían cortado. Era azul, blanca, negra, amarilla oscura, de colores mezclados; se parecía a toda cosa que tuviera color. Y, como no tenía llamas, vendió toda la lana inmediatamente y, en el mismo sitio en que cayó Yacana, allí lo reverenció.

Luego compró una llama macho y otra hembra. Y, de esa sola pareja, llegó a tener hasta dos y tres mil llamas.

Afirman que visiones como la que contamos se presentaron ante muchas personas en esta provincia.

Dicen que este Yacana baja a la media noche, cuando no es posible que no lo sientan ni vean, y bebe del mar toda el agua. Dicen que si no bebiera esa agua, el mundo entero quedaría sepultado. A la mancha oscura que va un poco delante de esta sombra que llaman Yacana, le dan el nombre de Yutu (perdiz). Y dicen que Yacana tiene hijos y que, cuando ellos empiezan a lactar, despierta.

También hay tres estrellas que brillan casi juntas. A ellas les llaman Cóndor, y a otras les dan el nombre de Gallinazo y de Halcón. Y cuando las Cabrillas aparecen de gran tamaño, dicen: "Este año vamos a tener maduración excelente de los frutos", pero cuando se presentan muy pequeñas, dicen: "Vamos a sufrir".

A las estrellas que viven moviéndose y en conjunto las llaman Pichaconqui. Pero a las que vienen grandes, muy grandes, las llaman Pocochorac, Huillcahuarac, Canchohuarac, así las nombran. En la antigüedad, una parte de la gente rendía culto a estas estrellas grandes. "Ellas crean, mandan", decían. Otros veneraban a estos huacas cuando ya aparecían; pasaban la noche sin dormir ningún instante. "Desde aquí voy a hacer que venza", afirmaban. Eso es todo lo que sabemos.

**FUENTE: DIOS Y HOMBRES DE HUAROCHIRÍ,
 NARRACIÓN QUECHUA DEL SIGLO XVI -
 TRADUCCIÓN DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS**